

EL POR VENIR

PERIÓDICO CARLISTA

Se publica los miércoles.

Administración: Bajada de Carmelitas, núm. 1

á donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre, 1 peseta; un semestre, 2 id.; un año, 4 id.; número suelto, 0,10 id.

Pago adelantado.

TARIFA DE ANUNCIOS

En tercera y cuarta plana, á precios módicos.

Por ajuste de trimestres completos, se hará el 15 por 100 de rebaja.

Los republicanos.

Dándonos la razón.

En nuestro querido compañero *El Pensamiento Navarro* leemos el siguiente hermoso artículo:

«Si alguien hubiese dicho á los republicanos españoles después de la revolución de Septiembre lo que entre aplausos han oído hace cuatro días en Zaragoza de labios de D. Joaquín Costa, habría sido apedreado por blasfemo de la República.»

«Porque no cabe duda que el espíritu de movimiento republicano en España fué siempre caracterizado por estas notas: un individualismo acentuado, una fe ciega en el sistema parlamentario y un horror invencible á los poderes perifoneos.»

«Los republicanos de hace treinta y tantos años aplaudirán las teorías liberales de la revolución francesa; teorías que acabaron con toda la vida corporativa, con toda organización gremial, con toda propiedad comunal, con todo, en fin, lo que significaba solidaridad de intereses sociales. Quedó el individuo aislado, convertido en átomo, libre—según ellas—como el águila de las montañas, pero sin vínculos de protección social.»

«Los republicanos de entonces abrigaban fe ciega en el sistema parlamentario, hasta el punto de que los Gobiernos de la República no gobernaban con arreglo al criterio ejecutivo de los Ministros, sino como dóciles delegados del Parlamento, del cual nacían ministerios de escasa vida, sacrificada siempre en batallas parlamentarias.»

«De este criterio deducíase la enemiga á todo acto de gobierno personal, hasta el punto de que las Autoridades estaban á las órdenes de las Juntas revolucionarias, convertidas ya en Diputaciones y Ayuntamientos, entre tanto se preparaban las elecciones de esos organismos.»

«Pues bien; al cabo de más de treinta años, la voz vigorosa de Costa—el Mella de los republicanos—se ha dejado oír en la Asamblea republicana de Zaragoza para proclamar desde lo alto de la tribuna, en solemne y nutrida reunión pública, la eficacia de las viejas doctrinas que constituían el evangelio republicano.»

«Costa atacó en su discurso el individualismo liberal, abogando por la reconstitución de los gremios y por la intervención de los Municipios en el suministro de los artículos de primera necesidad, llegando casi hasta la tasa del valor de los géneros; recordó las ventajas de la propiedad comunal y dijo que la República debe hacer que los Municipios adquieran huertos y campos concejiles para los vecinos pobres.»

«En cuanto al sistema parlamentario, dijo Costa:

«Es que no espero nada de un sistema que durante ochenta y cinco años nos ha estado martillando con el chirrido estridente del Congreso y del Senado, que sólo por tener la cabeza tan dura, no nos ha vuelto locos.»

«Y de que el poder personal es el llamado á regenerar las naciones, presentó como prueba estos datos:

«Cuando los Estados Unidos se encargaron provisionalmente del Gobierno de Cuba, haciendo en la isla una verdadera revolución desde arriba, no se valieron del Parlamento, sino del poder personal. Al frente de las numerosas y salvadoras medidas de aquel Gobierno, se lee invariablemente *Gobierno militar de la intervención norteamericana*. No se les ocurrió decir, como hubiéramos dicho nosotros, *Palacio de la representación nacional*. Y así, después de tres ó cuatro años de este Gobierno, ha podido con toda normalidad constituirse la República cubana.»

«El Japón, en su rápida elevación desde 1873, se ha valido de actos y de decretos, no de leyes. El Barón de Ito y otros hombres han obrado el milagro sin Cortes ni Parlamento.»

«En Rusia, Stein y Humbol; en Méjico, Juárez y Porfirio Díaz.»

«En resumen, lector amigo: este criterio de Costa, que hace treinta y tres años habría sido

silbado por las masas republicanas y por todos los que entonces se las echaban de «muy liberales», es hoy el credo de ese partido y el programa de su política.

«Mas téngase en cuenta que todo ello fué dicho, y brillantemente, por los prohombres políticos del carlismo en la época de la revolución. Léase el magnífico trabajo periodístico del gran Navarro Villoslada titulado *El hombre que se necesita*, y en él se verá que cuanto ahora ha dicho Costa dándolo como nuevo, lo había dicho el año 1870 el ilustre hijo de Viana.»

«Es que la lógica se impone á la inteligencia, y este es el motivo de que al cabo de treinta y cinco años los más avanzados republicanos y liberales vienen á prometer como programa de salvación para la Patria española parte del credo tradicionalista, dándonos la razón de la manera más solemne y pública que se puede desear.»

Altobiscar.

«Y quién sabe si, en un plazo más breve de lo que pueda creerse, los republicanos se harán carlistas? Primero, porque todos los modernos ensayos, hechos hasta el día, han sido desastrosos; segundo, porque la vida humana es un continuo tejer y destejer; tercero, porque lo bueno tarde ó temprano se impone; cuarto, porque los extremos se tocan; quinto... basta, basta, que al fin los republicanos son hijos pródigos que, disipado el caudal de esperanzas, volverán en su mayoría á la casa paterna; sin Dios no se va en España á ninguna parte; ni fuera de España.»

El ruego de un Pontífice

«La gran importancia fundamental, por decirlo así, de la Prensa no es bastante comprendida por gran número de fieles. Ahora bien, si la Prensa religiosa no es animada, estimada, levantada á un grado de poder, que infunda respeto, no extrañéis que las Iglesias estén cada vez más desiertas, ya que no quemadas ó demolidas...»

«De todo corazón os pedimos que apoyéis con la mayor predilección á los que, animados por el espíritu de Dios, consagran su vida á publicar periódicos que defiendan la doctrina católica.»

«Un buen periodista católico vale y hace más que media docena de predicadores.»

(Pío X.)

LA FIESTA DE LAS MASCARAS

«Nos encontramos en presencia de una de esas fiestas que, por su universalidad y raros caracteres, no puede menos de excitar la curiosidad y el interés de los que meditan algo en el por qué de los acontecimientos humanos.»

«Sin duda que tan extraña diversión debe tener algún fundamento y muchos atractivos para los pueblos, cuando de tal modo logra perpetuarse con ligeras y accidentales variaciones.»

«A reseñar ligeramente algunos hechos que los autores forman como principio de las fiestas de máscaras y sus variaciones históricas, tienden estas líneas, dejando al criterio de los lectores el deducir las multiplicadas y trascendentales consecuencias que de los sucesos que vamos á referir, naturalmente, se desprenden.»

«Las diversas denominaciones con que se conocen, etimológicamente consideradas, acusan un origen completamente cristiano.»

«La más generalmente seguida es la de Carnaval, de *caro vale*; *adiós, carne*. Es la expresión del sentimiento con que el hombre se despidió, durante el tiempo de Cuaresma, de su predilecto alimento. Carnestolendas, de *carnes tollendas*. Prohibición del uso de la carne.»

(Entraña el severo precepto que origina ese sentimiento.)

«Otro tanto sucede con el *carnis privium*, privación de la carne con que se designa en algunos documentos antiguos, y con el *apocreas*, sin carne, que se usa en la Iglesia griega.»

«Los italianos suelen darle el nombre de *car-nasciale*, de las palabras *carnem lavare*, que vienen á significar literal, aunque no muy propiamente, que debe afojarse en el uso de la carne.»

«Recibe, por último, la denominación de *fiesta de las máscaras*, y esta es precisamente la que ha obligado á los autores á remontar su comienzo más allá de los tiempos de Jesucristo.»

«Efectivamente, la máscara se usaba mucho tiempo antes de su venida, y sabido es que constituye la prenda esencialísima de estas fiestas. Suprimida la careta, el carnaval cesa.»

«Los civilizados egipcios parecen ser los primeros inventores de la careta ó máscara sagrada, les obligó á imitar las cabezas de los zorros, lobos y cocodrilos, para evitar así el peligro á que frecuentemente se veían expuestos por su natural fiera.»

«Las máscaras de los egipcios eran, por lo tanto, muy diferentes de las que en la actualidad se usan.»

«Del Egipto pasaron á Grecia y Roma, empleándose en los funerales y en las representaciones del Teatro.»

«Las máscaras antiguas, como las nuestras, se formaban de papiro y otras sustancias ligeras, que pintaban después convenientemente.»

«Se hicieron también de laminas de metal sumamente delgadas; acomodadas á los personajes que representaban.»

«Antes de las máscaras, y cuando el uso no autorizaba la presencia de las mujeres en la escena, los actores, generalmente eunucos, las imitaban embudándose el rostro con posos de licores, frotando su voz y llevando sus trajes y adornos.»

«En Roma, no sólo las mujeres, sino los hombres dedicados al Teatro, se incapacitaban para muchos empleos civiles, perdiendo en la consideración de los demás ciudadanos.»

«Los griegos fueron más tolerantes, y según Cornelio Nepote, en Lacedemonia no había ninguna vida que no representase en el Teatro recibiendo salario.»

«Tiénese á Esquilo, según Horacio, por el inventor de la máscara.»

«Dícese que un actor de Megara formó las primeras, figurando criadas y cocineras.»

«Atribuyese, no obstante, á Plíonico el haber presentado á las caretas de mujeres.»

«Tal vez estas diversas opiniones hicieron decir á Aristóteles que en su tiempo no se conocía al verdadero inventor de la careta.»

«Cuenta detalladamente Pollux más de cincuenta máscaras típicas representando mujeres, ancianos, esclavos y sacerdotes.»

«Se las denominaba *persona*, *oscilla*, y eran horribles en la tragedia; deformes, ridículas, risibles en la comedia y extraordinariamente absurdas y extravagantes las que se usaban en la sátira.»

«Recibían, además, nombres particulares, según el objeto que representaban. *Gargonia*, *Smarmolecheia*, según qué imitaban las Gorgonas ó Furias y las sombras de los difuntos.»

«Los bailarines y danzantes de orquesta las llevaban al natural, y se llamaban *prosepeia*.»

«La costumbre de enmascararse á que llamamos Carnaval y la aplicación de la careta al Teatro, son, por lo tanto, anteriores á la venida de Jesucristo.»

«La misma imposibilidad de fijar la fecha exacta y el lugar donde empezó la diversión, acusa un origen prehistórico. Su perpetuidad prueba la tendencia de la humanidad á alegrarse con los disfraces.»

«No es improbable la opinión de Saint-Foix, que supone que el Carnaval es de origen druidico y una lejana reminiscencia de las fiestas de Mithra. Los pueblos antiguos celebraban los misterios astronómicos bajo disfraces de leones, de osos y perros, símbolos de las constelaciones.»

«Mithra, á pesar de pertenecer á los Izeds, ó dioses menores, era muy celebrado en Media y Persia, en toda el Asia occidental, en Egipto, en Grecia y en todos los pueblos sometidos á la denominación romana.»

«Sin embargo, la universalidad de su culto explicaría satisfactoriamente el origen del Carnaval, si las fiestas á esta diversión parecidas hubieran tenido en todas partes por único fin la veneración de este Dios bajo el simbolismo astronómico.»

«Pero otras muchas se han celebrado en la antigüedad con disfraces y bulliciosa alegría, sin que se encuentre la menor analogía en sus fines, ni en los motivos de sus adoraciones.»

«Cuando los hebreos se vieron libres de las asechanzas de Aman, establecieron el *Pharimo*,

fiesta muy semejante al Carnaval que se celebra con disfraces en medio de la mayor algazara.»

«Otro tanto sucede con la de *Saka*, en Persia. La imagen de Aman ó Omano era llevada procesionalmente; se disfrazaban con diversos trajes, adornándose generalmente la cabeza con una alta mitra, de la que pendían anchas y largas cintas que pasaban por las mejillas y llevando, además, cada uno un gran ramo de verbena en la mano.»

«En Caldea se celebraba la de los *Annedon*, de que habla Beroso.»

«Consistía en desfigurarse con escamas y conchas imitando algunos pescados y saliendo del mar Eritreo, en honor de los *Oanes*, cuyos dioses fueron quizá algunos extranjería que por el mar llegaron á su país llevándoles útiles conocimientos.»

«Parecida es la fiesta de Dagon, ó creador de los mundos en China, y que empieza después de subir en ordenadas filas á pisar el término sagrado que rodea el templo situado en la cima de una montaña.»

«En Egipto tenían lugar todos los años las fiestas *Phullias* en honor de Isis y Osiris para celebrar el libertinaje. La imagen del *Phallo* era conducida en medio de gran concurrencia por los Sacerdotes llamados *Typhallophoros*.»

«Del Egipto pasaron á Grecia. Grecia es la hija científica de Egipto. La civilización reviste todos los caracteres egipcios; salvo el brillo con que su imaginación fantástica rodeó cuantas instituciones llegaron á su conocimiento. Sus dioses, sus fiestas, sus diversiones son completamente egipcias, aunque desfiguradas y embellecidas con su voluptuosa ostentación, exponente efecto de su original y fecunda fantasía. Sirvan de ejemplo las *Oscofarias* ó de los ramos celebrados en Atenas todos los años el 7 de Pyanepsion ó Noviembre.»

«A las Dionisiacas ó Bacanales se les atribuye la misma procedencia. Ora fuera por Melampo, ora por Cadmo, parece cierto que del Egipto fueron importadas.»

«Pero sucedió á estas fiestas lo que á los dioses á quienes se tributaban; se embellecieron al entrar en el Olimpo griego. Jóvenes alegres llevaban en procesión hermosos vasos de vino adornados de pámpanos; les seguía una inmensa multitud de doncellas cantando á coro himnos alusivos; iban después las *Caneforas* ostentando en la cabeza y en las manos vistosos canastillos de frutas adornados con profusión de flores y ocultando pequeñas culebras que saltaban de vez en cuando, asustando á los concurrentes; por último, cerraba la bulliciosa comitiva una inmensa turba de hombres haciendo mil remedos y gesticulaciones ridículas disfrazados de Satiros, Silenos y Panes.»

(Continuará.)

Una carta del primer Cónsul

Bonaparte á los Obispos intrusos.

«Sabido es que los Obispos intrusos de Francia en tiempo del consulado fueron nombrados sin el consentimiento de la Santa Sede, siendo por consiguiente cismáticos.»

«He aquí la carta que les dirigió Bonaparte: «La experiencia de diez años me ha enseñado que una religión es necesaria á todo Gobierno. La historia del siglo XVI me ha hecho convencer que la Religión católica, apostólica romana, es la que conviene á Francia y la única que puede labrar la felicidad del pueblo. De treinta millones de habitantes, veintisiete la deseau y la practican. He entablado negociaciones con la Santa Sede y estoy seguro de la fidelidad de los Obispos que han emigrado al extranjero y á quienes habéis sustituido.»

«Todos los cultos serán tolerados, pero la Religión católica ha hecho bastantes sacrificios á la revolución para merecer que el Gobierno atienda al sostenimiento de su culto.»

«Os insisto á que presentéis vuestras dimisiones, y aunque este será un sacrificio, espero que lo haréis por el bien general.»

«Los filósofos se mostrarán descontentos y declamarán contra mí, pero las gentes honradas aprobarán mi conducta y la posteridad me juzgará.»—(Firmado.) BONAPARTE, Primer Cónsul.»

CAÑONAZOS

¡Qué sorpresa! El suceso tira de espaldas. ¿Qué pasará, se preguntarán, seguramente, nuestros lectores? Oído a la caja, que el notición es despampante.

El Universo, capitán general en el campo de la mesticería reconocemetera, ansioso de agradar y aparecer como el más leal servidor de la casa, se ha metido á vieja chinchorrera, y arrebuja en su mantón y ávido de mociones y de materia para en sabrosa plática disfrutar los placeres de la chismografía, ha logrado introducirse en el palacio de la plaza de Oriente, y ved con qué suelto se descuelga en el número del 17 del actual.

EL «MENU» DE SU MAJESTAD. — Por disposición expresa de su majestad el rey, las listas de las comidas de Palacio se redactan en castellano desde el día 14 del presente mes.... ¡Quién tuviera la gracia del doctor Tebussem para hacer sobre este asunto un excelente plato del día! Largándose después la lista del almuerzo y comida tomados por D. Alfonso el primer día que su orden se puso en ejecución.

Y poco hueco que te habrás quedado con tal noticia, mestizo colega. Seguramente que para tu capote te dijiste: ¡Vaya unas narices que tengo! En el momento que mis lectores lo vean quedan encantados de mi información, y de una parte suscripciones que lloverán sobre mi administración, y de otra los favores que me prodigarán á manos llenas al ver que me ocupa hoy de las cosas más menudas de la casa, mi estómago va á quedar en el mejor de los mundos, y lo cual, añadimos nosotros, no le vendría muy mal al Sr. Marqués de Comillas.

Pero te llevas mico, huele cocinas, que tendrás que contentarte con el olor, porque ya te han conocido y te van á hacer pasar un hipo que te van á volver loco.

Bien empleado te está. Así paga el diablo á quien bien le sirve.

Y á propósito del hipo. ¿Te has enterado de la que están tramando contra tí los conspicuos de la mesticería?

Por esa Corte se dice (así leemos en un periódico de ella) que los mestizos, ansiosos de tener un órgano más afinado que tú, que parece acordeón destemplado, piensan fundar un nuevo diario que, en fondo, información, imprenta y demás requilorios, te sobrepuje de tal manera, que tú, á su lado, quedas a la altura de alpargate de recluta.

Para ello cuentan con un mestizo adinerado, que pone respetable suma para sufragar todos los gastos; y ahora están buscando escritores, porque los tuyos los desprecian por ser su estilo muy conocido, lo cual haría que el diario en gestación naciera para ir al Cementerio.

Si eso pasa, Universo, dínos: ¿Qué hipo no te espera?

¿Qué va á ser de tí á pesar de tus grandes reformas?

¿Qué papel va á pintar ya tu máquina de doble tracción?

¿Qué has adelantado con mudar de domicilio para realizar tus vastos planes?

Pero ya caímos en la cuenta.

Tú te acordaste de aquel refrán que dice: *A jaula nueva pájaro muerto*; y seguramente dijiste, de mudarme, á la calle de las Torres, para si es necesario, que gratuitamente me den el toque de agonía.

¿Lo sabrán en la cocina?

El aludido Universo, que no sabe en qué forma expresarse ni qué medios emplear para aparecer como el más ferviente reconocemetero, nos enjareta un artículo en uno de sus últimos números relativo á la conversión de la Princesa Ena de Battenberg.

Principia en dicho artículo censurando á los periódicos, principalmente á los rotativos por explotar, con motivo de la boda de D. Alfonso, las creencias religiosas pasadas, presentes y futuras de la Princesa Ena de Battenberg.

Después ratifica á sus lectores que dicha Princesa se convertirá en breve plazo al catolicismo, añadiendo, que si no se ha convertido ya, es porque desea hacer su preparación y catequisis con seriedad y fundamento.

Afirma en otro párrafo que el paso de la religión protestante á la católica (apostólica, romana, añadimos nosotros), es un paso fácil... por no ser para los protestantes el ingreso en la religión católica un acto de la voluntad tan rudo y violento como el ingreso de un católico en el protestantismo... mucho menos en la Princesa de Battenberg, por haber pertenecido hasta ahora á la secta anglicana ritualista.

Y quién sabe, continúa, si el buen ejemplo que la Princesa Ena va á dar, repercutirá en otras almas vacilantes y se vendrán al catolicismo!

Universo, así no se adula. Para manejar el bota fue tu, se necesita más habilidad. El más necio ve tu intención y te expone á que, conociéndola D. Alfonso, te saiga el tiro por la culata, porque juzgamos que en su niñez le harían leer el «Martinez de la Rosa», y no debe haber olvidado aquel refrán que dice:

«Quién te adula y lisonjea
Su bien y tu mal desea.»

Y á más de lo dicho, quíeres decirnos, alma de cantimplora: ¿Crees en serio lo que dejas entrever en las últimas líneas que dejamos transcritas?

¿Opinas sinceramente que la conversión de la Princesa Ena influirá de una manera decisiva en la conversión de toda la corte inglesa?

¿O lo que tú deseas es halagar á quien, influido por el amor, no puede dejar de oír con fruición cuanto venga en honor del ser á quien ha entregado su corazón?

Si lo primero, juzgo que eres muy optimista, por no decirte un grandísimo... inocente.

Si lo segundo, eres un vidividor muy vivo, pero que te clareas demasiado.

CARNAVAL

Los cuerdos se diferencian de los locos en que aquéllos no dicen más que lo que les conviene, y éstos todo lo que piensan. El hombre que ejecuta todo lo que se le ocurre, es un loco; á unos se les declara dementes, á otros calaveras. La cordura no consiste más que en vencer la propensión que todos tenemos á perder el juicio. El Carnaval puede servir de estudio, porque no es otra cosa que una licencia tradicional para que se pueda perder el juicio durante tres días cada año.

Si se considera bien, el mundo es un perpetuo Carnaval. Los tres días de que hablamos, son la condensación, la síntesis de toda la vida humana. Las bromas empiezan en el Paraíso, el primer disfraz es una hoja de parra. Desde entonces la careta es indispensable. La careta no es siempre un pedazo de cartón ó de tela que cubre el rostro; usualmente es un rostro que cubre el alma. Yo no sé quién ha dicho que la palabra es el disfraz de los pensamientos; esto equivale á fingir la voz: el traje puede ser cualquiera. Así se abre el mundo como un libro que contiene una colección completa de artículos de Carnaval. La historia no es más que una serie de bromas más ó menos pesadas. La diferencia que hay entre el Carnaval del mundo y el Carnaval del año, consiste en que en el primero se finge la formalidad, y en el segundo se finge la locura.

¡Contraste singular! Nada más risueño que el rostro de las gentes; nada más serio que una careta; nada más movable y animado que el rostro humano; nada más frío y más impasible que una cara de cartón. Con la cara propia se hacen y se dicen con mucha formalidad las mayores locuras, y con la careta se dicen y se hacen locamente las cosas más graves. Se cambia de modo, y nada más; mejor dicho: se cambia de estilo.

Cuando una mujer, después de habernos embromado mucho, se quita la careta, decimos: ¡Qué torpe! ¡Y no la he conocido! ¡Cuántas veces repetimos esas mismas palabras en el curso ordinario de la vida! ¿Qué sucede en un baile de máscaras? Nada extraordinario. Que el padre no conoce á su hija, ni el marido á su mujer, ni el hermano á su hermana, ni el amigo á su amigo. Pues bien, eso mismo sucede en el mundo. Si todos se conocieran perfectamente, no habría engaños, esto es, no habría bromas posibles. El chasco sería una utopía. Pero nadie sabe el encanto que tiene una cara que no se ve. ¡Qué dulce es siempre una voz disfrazada! ¡Cuánta seducción hay en todo lo que no conocemos! Por eso deben de ser muy felices los ignorantes.

Trescientas músicas recorren la capital de sol á sol, dando la ingeniosa broma de pedir dinero. Podemos decir que en estos días en que se cierran los talleres y se abandonan las fábricas y no hay ni Tribunales, ni Escuelas, la bolsa continúa abierta. Así empieza y así concluye.

Se puede añadir una observación, que está en el mismo orden de ideas, y que prueba la animación de esta fiesta, en que la especie humana se tapa el rostro para darse á conocer. La abundancia de las máscaras puede medirse así: No hay cosa que no sea más cara. Las entradas de los teatros más caras. Las berlinas más caras, las fondas más caras. Las caretas más caras. Algunas bromas muy caras.

También se distingue el Carnaval en la propensión que tienen los hombres á vestirse de mujeres. Recomendando esta inclinación, casi general, por si puede encontrarse en ella un síntoma de adelanto. Lo raro para mí no es sólo que se disfracen de mujeres, sino que se vistan también como ellas. Algunos lo hacen con tanta perfección, que el juez más grave se encontraría indeciso entre condenarlos á servir al Rey ó buscarles marido.

Han ocultado tan perfectamente que son hombres, que merecen no serlo. ¿Qué significa esa moda? ¿Se avergüenzan los hombres de ser hombres? ¿Qué daño les han hecho las mujeres para que las dejen solas en el mundo? ¿Acaso no están conformes con el sistema establecido por el Gobierno de la naturaleza, y aprovechan la ocasión oportuna para hacer discusión de su sexo? ¿O es que hay más mujeres y menos hombres de los que constan en la matrícula del vecindario? Las mujeres deben desconfiar de los hombres que se disfrazan de mujeres, porque ellos deben conocerlas; aunque si se visten así por adularlas, la verdad es que no las conocen.

Carnaval: esta es una época del año en la que debe suceder algo muy vergonzoso, puesto que todos tenemos particular empeño en taparnos la cara. Parece como que el placer, seme-

jante á Eva, cae en la averiguación de que ha perdido la inocencia, y se apresura á ocultarse detrás de una careta. Nada más curioso que ese espectáculo de la multitud, en el que cada cual quiere mostrarse sin ser visto.

Esta locura de tres días no es más que un tejido de bromas. Broma, aquí, es una palabra cuya significación puede ser muy seria. Tan seria como es la palabra juego, cuando los hombres tratan de sacarse el dinero unos á otros, sentados todos alrededor de una mesa. Muchas veces, por uno de esos caprichos inexplicables de la lengua, se aplican las palabras más frívolas á las ideas más graves. Sólo Dios sabe las lágrimas que puede tener una broma carnavalesca.

Bien mirado, el Carnaval no es otra cosa más que un cambio de forma. Son tres días en los cuales sucede lo mismo que en el resto del año, con la única diferencia de que en esos tres días se ocultan las caras, y en el resto del año se ocultan las intenciones.

Hay una cosa que hace iguales á las mujeres honradas y á las mujeres deshonestas, y es el pedazo de tafetán puesto delante de los ojos. Obsérvese un contraste digno de estudio. Las mujeres más libres son las que menos quieren parecerlo. Por eso el gran peligro que hay para toda mujer en cambiar de vestido y de cara, está en la probabilidad de que se olvide de quién es. El pudor es el freno de las mujeres. Dios lo ha puesto en la cara, como la mirada en los ojos, como la sonrisa en los labios, como el sol en el cielo. Cubrirse la cara es lo mismo que echar un velo sobre la vergüenza; porque todavía no se ha descubierto que un pedazo de tafetán, de cartón ó de cera, se tome el trabajo de avergonzarse por nada.

Está definitivamente averiguado que las caretas no tienen pudor ninguno. La revolución francesa, siempre que iba á dar al mundo el espectáculo de sus grandes bromas, tomaba la precaución de cubrir con un velo la estatua de la ley. Como esto lo hacía con mucha frecuencia, bien sumada aquella historia, sólo da por resultado un sangriento Carnaval. La ley se presentaba allí casi todos los días con careta, por cierto instinto de pudor que la obligaba á avergonzarse. Y es el caso que, al anunciarse que se iba á cubrir la estatua de la ley, la Francia temblaba ante la perspectiva de aquella broma de Carnaval que se venía encima. Porque eran bromas magníficas, en las que á los hombres más serios, á los niños más inocentes y á las mujeres más honestas, les era más difícil no perder la cabeza.

Pues bien: desde el momento en que una mujer resuelve echar sobre su pudor el velo de una careta, empiezan á temblar el padre, ó el marido, ó el hermano, ó el amante, á no ser que tiemblen todos á un mismo tiempo. Una mujer que oculte su semblante detrás del velo de una mantilla, inspira respeto; puede ser por comodidad, lo cual es indiferente; puede ser por pudor, lo cual es respetable, y puede ser por tristeza, lo cual es más respetable todavía. Una cara tapada en Carnaval, representa todo lo contrario; no es comodidad, no es pudor, no es tristeza. Un velo y una careta son dos cosas que tienen un sólo uso; ambos sirven para tapar la cara.

Guiado por estos dos distintivos, podríamos pensar que una máscara y una monja viene á ser una misma cosa. En efecto: ambas ocultan el rostro debajo de un pedazo de tela, solamente que la una lo hace por austeridad y la otra por placer. La una se oculta, la otra se enseña. La primera lo hace porque se avergüenza; la segunda por no avergonzarse. El corazón de la mujer se desfigura debajo del disfraz, como su rostro debajo de la careta.

¡Qué broma sería para un padre, para un marido y para un amante, si pudieran ver lo que pasa en el corazón de la mujer en el momento en que pierde la responsabilidad de su semblante! Les sería difícil conocerlo. Porque la inocencia toma al momento el color verde de la malicia, la timidez se convierte en audacia.

Y bien: políticamente considerada la cuestión, la careta es un derecho que han conquistado las mujeres para poder ser libres. Viene á ser la barricada detrás de la que, haciendo fuego con los ojos, se conquistan el bien supremo de la libertad. Ellas no quieren más cadenas que las de sus relojes, ni más lazos que los de sus vestidos. El matrimonio es un yugo, los hijos un tributo, el padre un despota, el marido un tirano. Convergamos en que para pensar todo esto, la que llegue á pensar lo tiene necesidad de taparse la cara. De otro modo, se avergonzaría. Porque se trata de una libertad que no se atreven á desear más que en esos momentos fugitivos en que, ocultas detrás de una careta, se consideran otras. Necesitan cambiarse, por decirlo así, para querer ser libres. Es un derecho que no se atreven á reclamar, bajo su firma, esto es, bajo su cara, porque la cara es la firma de la mujer.

El Carnaval es una revolución en la que las mujeres no tomarían parte sino les fuese permitido disfrazarse. Es raro esto: quieren ser libres sin que nadie lo sepa. Además de ser raro es triste: ellas se avergüenzan de la libertad que la careta les consiente. O mejor dicho, el ser libres es una cosa que no las consideran más que como una broma. El hombre ha tenido la candidez de tomarlo en serio. Se ha declarado libre, y lo que es peor, se lo ha creído.

De todas las maneras, el Carnaval es una gran ventana, á la que todo el mundo asoma

sus desdichas. Son tres días en los que toda una época se pone de acuerdo y dice: «Vamos á que se nos conozca á todos como somos.» Y para que se les vea bien, se tapan la cara. Es como un velo que se descorre, detrás del cual se ocultan dos tendencias de nuestros tiempos. Las mujeres quieren ser libres, y los hombres se despepitan por vestirse de mujeres.

Me asalta de repente una consideración. No es el espíritu muelle y afeminado de la época el que empuja á los hombres hacia el guardarropa de las mujeres, no; la causa es otra; debe de ser un golpe maestro de su instinto; es que se preparan contra las contingencias de lo porvenir. Ellos han debido caer en la siguiente cuenta: El día en que las mujeres sean libres, ¡quién se atreve á ser hombre!

José Selgas.

Revista de la Prensa local.

El Castellano. Trae el siguiente recorte de Ram de Viú:

«Los esfuerzos que hace un pájaro de palas sobre un alambre tan sólo por no caer hacia atrás ni hacia adelante, están haciendo los hombres por arreglar unas bases que junten á Dios y al diablo, pero todas son en balde; ó con el diablo, ó con Dios; no hay componenda ni escape: el funambulismo es necio; aquí el balancín no vale; nadie puede estar seguro encima de esos alambres.»

—Eso es retratar á lo vivo á los mestizos, católico-liberales, malminoristas, rancheros semipiternos que pringan en todas las sartenes y se manchan con ellas con tal de sacarles alguna grasa, aunque en ello les vaya la conciencia. ¿Qué no han de estar ahí pintados de mano maestra los que al lado de una plegaria levantan ídolos contra Dios, y junto á la palabra mística de un Santo Padre erigen focos de corruptoras costumbres? ¿Qué no han de estar los que quemán incienso al dogma católico y halagan luego los instintos, los gustos, los errores de todo el que de algo, figure algo, pueda algo, aunque sea contra el mismo dogma? Mas basta por hoy de consideraciones sobre esa *cultísima dureza y evangélico rigor* de Ram de Viú; puede que, no tardando, las hagamos otro día, recordando el *non veni pacem mittere*, etc.

—En los números 100 y 104 *El Castellano* recomienda y pondera y eleva á la categoría de lo indispensable á la mujer, la lectura de la Revista *La Mujer Ilustrada*....

Por casualidad ha llegado á nuestras manos el número segundo de ella, al cual llama el colega «*baluarte de defensa femenina*», y hé aquí uno de los parralillos que contiene: «*El mismo cristianismo, lejos de dignificar á la mujer, como vulgarmente se cree, ha contribuido á su descrédito; no hay más que oír á los Santos Padres de la Iglesia, todos abominando de la mujer y hasta poniendo en tela de juicio si tenía ó no alma racional como el hombre*....» No copiamos más porque nos da asco; y que un periódico que se llama católico pondere y recomiende revistas en que eso se dice, nos enciende y nos avergüenza.

El Día de Toledo viene muy farruco esta semana contra el fanatismo, sino que confunde lastimosamente los términos, y al disparar su carabina, le sale el tiro por la culata. ¿Qué es lo que desea tronando contra los perseguidores de Plinio, Galileo y Savonarola, si al menos él contradice de hecho á Savonarola y á Galileo? Hable más claro el colega y luego nos entendemos.

EL DISFRAZ

Es un chisme cuya existencia data, según informes indudables, de los primeros días de la humanidad.

Claro es que éste salió inocente de las manos del Criador; pero envidioso el maestro Lucifer de tanta dicha, se vistió con el disfraz de serpiente y soltó el veneno de su malicia en aquella inocencia de nuestros primeros padres.

Ya ven Uds. que el disfraz no es invención de ningún tonto y que ya cuenta una respetable antigüedad.

Desde entonces parece como que el hombre, dado al demonio, á impulsos del veneno infernal transmitido de generación en generación, emplea todo su talento y su actividad toda en inventar disfraces de conveniencia y aun de virtud, para conquistar necios que hagan inútil la portentosa obra de la Redención.

No conozco al dedillo la historia de la humanidad, pero sí lo suficiente para vivir convencido de que ningún tunante, metido á reformador de la Ley de Dios, se presentó al mundo tal cual era, exponiendo sus vicios como causa de su fervor reformista.

Dejo para otros más desocupados la tarea de presentar los distintos disfraces de que se valió el demonio, y con él sus partidarios, para embaucar al pueblo gentilicio y explotarlo. Parto de la Sinagoga antigua de Jerusalén, y viniendo hasta la moderna Sinagoga de París encuentro en todo el camino á los descendientes

de aquella raza de vivoras que crucificó á Cristo entregados sin descanso al trabajo de inventar disfraces con que atraerse á los hijos de la Iglesia, en odio á su divino fundador.

Entre los más ingeniosos, figura, indudablemente, el disfraz de la masonería, porque á pesar de su extravagancia, todos sus actos van enredados á un fin supremo, que es el destronamiento de Jesucristo en la Sociedad por medio del culto á Satanás.

Pero era un disfraz deficiente. La soberbia del ángel caído se daba á conocer por detrás del mandil, en los últimos grados y no era de esperar que la mayoría de los hombres, por grande que fuera su perversión y su ignorancia, escogiese por su dios al espíritu del mal, teniendo al verdadero Dios, Supremo Señor de Cielos y Tierra, informador y esencia de todo bien. Y viendo los judíos que su maestro había metido la pata ó asonado la oreja, se congregaron en supremo Sanhedrín y le dieron una lección, inventando el liberalismo.

Los resultados no se hicieron esperar. La libertad para todo, bueno y malo, puesto que el hombre nace libre... ¡Oh! La libertad! ¡Qué palabra más hermosa para dar rienda suelta á los malos instintos!

¡Igualdad para todos! Ya no hay clases, ya no hay buenos ni malos, ni virtudes, ni vicios, ni grandes, ni chicos, ni feos, ni guapos.

Esto debía atraer á muchos desgraciados. Pues, ¿y la fraternidad? ¡Cuidado si es bonita la palabra! Y... tan bonita pareció á los necios del sentimentalismo, que todos creyeron en ella.

Estas fueron las tres palabras que, á guisa de cartel, aparecieron escritas sobre el disfraz que encubre al liberalismo, la obra más acabada de maldad que ha salido del infierno ó de la Sinagoga. Y desde entonces el mundo parece que vive en perpetuo carnaval, donde todo es confusión y de donde surgió el mayor tirano que han conocido los siglos en forma de *mayorías*, derivándose, como es consiguiente, bajo el disfraz de la ley, un tirano en cada pueblo, si no son dos ó más.

Y el tirano ya le conocen mis amables lectores: es casi siempre el más rico, el más fuerte, el cacique. Para él no hay leyes, porque habrá siempre Autoridades que las interpreten á su gusto.

Y hay que acatar y reverenciar al cacique y alabar sus actos, sean cuales fueren, y batir palmas y tirar el sombrero á su paso, exclamando con el mayor entusiasmo: ¡Olé tu tía!

No faltan, sin embargo, incautos que esperan en la eficacia de unas leyes, puramente convencionales, para el adorno del disfraz, y, con la mayor inocencia, pretenden usar del *derecho del pataleo*, establecido en la llamada ley de imprenta; mas, tiempo perdido. Ni el derecho del pataleo puede nadie ejercitar, porque un garrotazo del tirano le para los pies impidiendo el movimiento. Y aun con el dogal al cuello y sin acción, únicamente puede mover su lengua para decir como aquellos desdichados que bajaban á la arena para divertir al Emperador:

¡Oh César! Los que van á morir te saludan.

Pero lo admirable del caso no es que con tantos y tan bonitos disfraces para engañar á la humanidad haciéndola creer en el progreso indefinido, hayamos vuelto á los tiempos que mancharon la historia. Lo que verdaderamente asombra y hace tumbar de espaldas, es el último disfraz inventado, no por el diablo en persona, ni por el judío, ni por ninguno de esos innovadores que se dedican á predicar la destrucción de todo lo existente; la invención es de... los prudentes del siglo y hasta piosos, que salen muy serios, cargados con todo el peso de su autoridad en la sociedad culta y sensata diciendo:

—Todo este carnaval, toda esta confusión, toda esta corrupción, todo este despotismo, todo esto que nos aniquila degradándonos, todo lo debemos aceptar como mal menor y prestarlo nuestro apoyo como católicos, contra el mal mayor que pueda traer la revolución.

Vivia en mi pueblo un jorobado, muy chico, á quien todos querían por su bondad. Cierta noche se lo encontró en la calle un amigo mío, quien en tono cariñoso le dijo:

—Paquito, ¿cómo aún sin recoger?

A lo que contestó el jorobado con la mayor naturalidad:

—Don José, ¿todavía me quiere Ud. más recogido?....

Juan de la Calle.

DE SAN JOSÉ

Este último domingo ha sido el tercero dedicado al Santo Patriarca en la Iglesia de los PP. Carmelitas de esta capital. Como en todas sus fiestas, han estado los Ejercicios sumamente devotos y edificantes.

Ha ocupado la Cátedra del Espíritu Santo el Rvdo. P. Joaquín, Subprior de la Comunidad, y su Sermón, que versó sobre el exquisito cuidado que debemos tener en huir de las ocasiones próximas de pecar, movería á los piadosos oyentes á un santo y saludable aborrecimiento de la culpa, despertando en todos los corazones un propósito firme de, con la gracia de Dios, «no amar el peligro para no perecer en él». La elocuencia fervorosa y sentida del Padre Joaquín producirá siempre frutos de verdadera virtud.

NUEVA TÁCTICA ELECTORAL

Ya saben nuestros lectores que los RR. Padres Jesuitas de Tortosa, votaron á un candidato liberal para Diputado á Cortes por aquel distrito, porque se presentaba en frente de un republicano.

Gran discusión se armó en la Prensa católica acerca de si habian hecho bien ó mal los Padres de la Compañía en votar por un liberal.

Y ahora el P. Abadal, de la residencia de Tortosa, ha publicado un folleto defendiendo la conducta de sus hermanos de religión al votar la candidatura liberal.

De ese folleto se hace cargo: *El Universo*, y le da un bombo atroz, deseando que todos lo lean.

Después de dar un zarpazo á los integristas de Guipúzcoa, por haber votado á candidatos liberales frente á otros católicos, como el carlista Sr. Urquijo, continúa el P. Abadal desarrollando la tesis de que los Padres de Tolosa han hecho perfectamente bien en votar á un candidato liberal.

Y termina con este párrafo, sobre el cual llamamos la atención del lector amigo:

«Y repetiremos lo que más arriba dijimos: que el juicio supremo en esta materia, ya que se trata de *males de orden religioso y moral*, pertenece á quienes Dios ha colocado al frente de la Iglesia para que la rijan y gobiernen. En Tortosa, por tanto (y donde quiera que en alta voz hayan hablado los Prelados), el único escrupulo que debería tener un católico, es el de continuar con escrúpulos.»

Hasta ahí el P. Abadal.

Nosotros no vamos á discutir la doctrina de ese folleto, porque todo lo relacionado con ella lo han discutido brillantemente dos periódicos católicos de Madrid, con los cuales, en ese punto, estamos conformes de toda conformidad. Pero vamos á dirigir al P. Abadal una preguntita.

Si confiesan los PP. Jesuitas de Tortosa que debían votar al candidato liberal dinástico frente al republicano, ya que no habia candidato católico, ¿por qué los PP. Jesuitas de Gerona no votaron al candidato carlista D. Manuel Bonmati, que luchaba contra un liberal y otro republicano?

¿Es acaso que no creyeron que el carlista tenía probabilidades de triunfar?

¡Vaya si las tenía! Como que fué derrotado por 28 votos.

Y sin embargo de estar entablada la lucha electoral de Gerona entre el católico Sr. Bonmati y dos candidatos liberales, los PP. Jesuitas de aquella ciudad no van á votar.

¿Tienen voto?

Si lo tienen. Lo sabemos porque lo preguntamos hace ya tiempo á un querido amigo nuestro de Gerona, de toda confianza.

Contésteseos, pues, á esta pregunta: ¿Por qué los PP. Jesuitas que tienen voto en Gerona no fueron á votar al candidato carlista, único candidato católico que luchaba contra dos anticlericales?

¿O es que el P. Abadal considera lícito votar á un liberal frente á un republicano y no cree honesto votar á un carlista frente á dos anticlericales?

Porque el caso concreto es éste: que los PP. Jesuitas salieron de su casa en Tortosa para votar á un candidato liberal; y los Padres de Gerona se quedaron en su casa sin ir á votar al candidato carlista, único católico en la lucha.

De *El Pensamiento Navarro*.

EXTRANJERO

Un inventario en 1793.—*La Semaine Religieuse* de Carcassonne publica un extracto del libro de actas del Ayuntamiento de Fitou, referente al inventario de los objetos y vasos sagrados existentes en dicha Iglesia, hecho el 25 ventoso del año II de la República, una é indivisible. En dicho inventario figuran cálices, patenas, campanillas, vinajeras, una custodia, etc., de cuyo empleo se da cuenta en el mismo libro, algunas páginas después, en la siguiente forma:

«El ciudadano alcalde de Fitou, en vista de la necesidad de proporcionar cincuenta y nueve pares de zapatos para el ejército de los Pirineos orientales, considerando que aún quedan una campanilla, unas vinajeras, una custodia, etc., acuerda vender todos esos objetos para comprar dichos pares de zapatos con el producto de la venta.»

En las actuales circunstancias porque atraviesa Francia, la inhumación de ese documento no puede ser más oportuna.

El Cardenal Callegari.—La salud del Eminentísimo Cardenal Callegari, Obispo de Pádua, inspira serias inquietudes. Herido por una cruel enfermedad este sabio y piadoso Príncipe de la Iglesia, es de temer que sucumba al padecimiento que mina su organismo, no obstante el interés de los médicos que le asisten y los afectuosos cuidados que le prodigan sus familiares y amigos. En Pádua y en Venecia se hacen rogativas por la salud del venerable Cardenal. Su Santidad Pio X, que fué hace años secretario de Cámara y Vicario general de monseñor Callegari, se encuentra afectadísimo, y todos los días pide noticias del estado del Ilustre enfermo.

Los yankees cultos.—Por consecuencia de una violenta campaña de la Prensa, la policía de Nueva

York acaba de prohibir las representaciones de una de las mejores obras del dramaturgo inglés George Bernard Shaw, en la que sale á escena una *Celestina*, y además ha denunciado á los Tribunales al director del teatro y á los autores bajo la inculpación de ultrajar al pudor.

La representación de la obra mencionada era esperada con mucha curiosidad en los Estados Unidos, y las localidades, gracias á la especulación, habian alcanzado precios fabulosos.

Por lo visto, en Nueva York hilan delgado en materia de teatros. Podría la celosa policía darse por España una vuelta, y vería lo que es bueno en punto á frescura para escribir y representar.

Lo remitimos al Sr. Gobernador.

El laicismo en los hospitales coloniales.—Hablando un oficial francés del ejército colonial á un amigo, de las consecuencias de la expulsión de las Hermanas de los hospitales, le decía:

«El calor sofocante que allí se siente produce un aplanchamiento, una laxitud tales, que se dejaría uno morir sin tratar de cuidarse lo más mínimo, y sin embargo, aquellas buenas Religiosas nos hablaban con tal dulzura que hacíamos cuanto ellas querían.»

«—Vamos, hijo mío—decía una Hermana á un enfermo joven,—acuértese que tiene una madre que no le olvida, y que sentiría muchísimo verle tan abatido.»

«Animo, pues, y tome esta medicina que le curará y podrá volver á su país y abrazar á su madre.»

«Y el enfermo se sentía confortado y tomaba la medicina.»

«Hoy son negros los enfermeros, y al llevar los medicamentos los dejan sobre la cama, sin cuidarse de ver si los enfermos los toman.»

«Cuando las Hermanas se marcharon, todos los hombres, todos, sin distinción de ideas, de religión ni de partido, sintieron su marcha, y muchos derramaron abundantes lágrimas.»

NOTICIAS GENERALES

DE ESPAÑA

Para aliviar la crisis obrera.—El apreciable periódico católico de Barbastro *El Cruzado Aragonés*, de acuerdo con respetabilísimas personas de aquella ciudad, ha iniciado una suscripción, que encabeza el Ilmo. Sr. Obispo, con el plausible y caritativo fin de aliviar en algo la gravísima crisis que atraviesa la clase jornalera de dicha población.

El 75 por 100 de lo que se recaude se destinará á jornales, y el resto á socorrer ancianos, viudas, necesitados é imposibilitados para el trabajo.

De distribuir los jornales se encargará el Ayuntamiento, y de los socorros los Párrocos y Coadjutores, en unión de los Alcaldes de barrio.

Digno de imitarse.—De acuerdo con el señor Gobernador civil de Orense, el jefe de vigilancia ordenó á los agentes que detengan y conduzcan á la Inspección á todos los individuos que sorprendan blasfemando en la vía pública.

Lección que alcanza á todas las Autoridades, incluso á las de Toledo.

El Monumento á los sitios.—*El Boletín Eclesiástico* de la Archidiócesis de Zaragoza publica una elocuentísima exhortación del Prelado relativa al sitio donde juzga oportuna la erección del Monumento que perpetúa la memoria de los famosos sitios que inmortalizaron á esta ciudad.

El Sr. Soldevilla principia su exhortación al pueblo zaragozano con un breve compendio histórico de aquellas páginas gloriosas de la guerra de la Independencia y de la historia de Zaragoza, y después expone su opinión de que el Monumento á los mártires de Zaragoza debe emplazarse en el Templo del Pilar dada la devoción ferviente que los hijos de esta noble población profesan á la Virgen, y cuya protección invocaron en días amargos y peligrosos para la patria.

La exhortación del Prelado, que es muy elocuente, inspirada y patriótica, ha sido favorablemente comentada para el Sr. Soldevilla, pues la impresión que ha causado es excelente.

Una obra de misericordia.—Las damas católicas de Zaragoza han iniciado una magna obra de caridad, destinada á vestir decorosamente á los obreros más pobres.

Llábase «La Blusa» y consiste en una Asociación de señoras y señoritas que se comprometen á entregar todos los meses una prenda de uso para los obreros, hechas por ellas mismas y costeadas de su bolsillo particular.

Una comisión se encarga de distribuir las prendas según las necesidades y las circunstancias.

Gloriosa reliquia.—Comunican de Santo Domingo de la Calzada que se ha recibido un telegrama del Sr. Vicario de Tonkin, en el que se manifiesta que, vencidas las dificultades que á ello se oponían, se ha concedido á la Catedral calceatense una gloriosa reliquia; la cabeza del venerable mártir Hermosilla, hijo de aquella ciudad, martirizado en China, el cual será beatificado en Roma en el mes de Mayo próximo.

Contra la blasfemia y la pornografía.—Como consecuencia de una solicitud que varias señoras de Vigo enviaron al Fiscal del Tribunal Supremo, el Juez de aquel partido dirigió una comunicación á la Alcaldía encareciéndole la necesidad de perseguir

los delitos de blasfemia, publicaciones, estampas y canciones obscenas.

En esta Autoridad debía aprender el Gobernador de Toledo, á quien también hemos denunciado los mismos delitos.

Suscripción para un asilo.—Por iniciativa del Excmo. Sr. Obispo de Badajoz, se ha abierto una suscripción que el dignísimo y caritativo Prelado encabeza con 1.000 pesetas y el producto de la venta de un pectoral de oro de cuatro onzas de peso, para la construcción de un asilo donde sean recogidos durante el día los niños de madres pobres trabajadoras y singularmente lavanderas.

El reverendo Prelado exhorta á los habitantes de dicha población á que contribuyan con sus limosnas para la creación del asilo, y termina diciendo: «Nos daremos cada vez lo que podamos, y pedimos humildemente, hagan lo mismo, por amor de Dios, las Autoridades, Corporaciones y particulares de esta capital, ofreciendo nuestra gratitud y la bendición de Dios en el tiempo y en la eternidad.»

Los carlistas de Burgos.—En Burgos se ha constituido la Junta provincial carlista.

También se han constituido en la propia capital castellana, las juntas del Círculo, de la Juventud y las de los distritos de aquella ciudad.

La Juventud Carlista de Bilbao.—Esta entusiasta Juventud está preparando, para el 25 de los corrientes, una grandiosa velada que promete revestir gran solemnidad.

La Juventud Carlista de Orense.—Dicen de Orense que la Juventud Carlista de aquella capital se halla cada día más animada y dispuesta á trabajar para que el número de sus afiliados sea más crecido.

Actualmente preparan la publicación de un semanario que dé á conocer nuestros ideales en aquella provincia.

DE LA CAPITAL

El día 15 falleció, confortado con los Santos Sacramentos, nuestro querido amigo y suscriptor D. Enrique Solás y Crespo, Comandante de Infantería retirado y ex Teniente Alcalde de esta Imperial Ciudad.

Su muerte ha sido sentidísima por todas cuantas personas le conocían y sabían apreciar las hermosas cualidades que le adornaban.

Reciba su viuda D.ª Trinidad Arenas, como toda su demás familia, nuestro más sentido pésame.—R. L. P.

Concurso Obrero.—El Jurado que ha calificado los trabajos presentados en nuestro *Concurso Obrero*, ha determinado, por creerlos de igual valor, repartir el premio entre los Sres. D. Atanasio Mora y Marrón y D. A. A. Velasco.

La importante sociedad de socorros mutuos *La Protectora* celebró el día 11 de los corrientes Junta general para revisión de cuentas y nombramiento de cargos, habiendo sido designados:

Presidente: D. Anastasio Medida y Ruiz.

Vicesecretario: D. Andrés Collón.

Vocales: D. Julián Lugo y D. Domingo Alonso.

DE LA PROVINCIA

Puebla de Montalbán.—En el acreditado Colegio de Nuestra Señora de la Paz de 1.ª y 2.ª enseñanza, dirigido por nuestro amigo el ilustrado Médico Dr. D. Jerónimo Sanmiguel y López, se ha celebrado estos días una velada literario-dramática brillantísima, en que han tomado parte alumnos muy aventajados del Colegio y distinguidas señoritas de la población. La enhorabuena más completa al amigo y un voto porque siga obteniendo crecientes éxitos en sus tareas. Sin apasionamientos puede asegurarse que el Colegio de Puebla de Montalbán, incorporado al Instituto general de la provincia, es uno de los mejores en ésta.

SECCIÓN RELIGIOSA

Cuarenta Horas.—Días 24, Iglesia de Padres Carmelitas; 25, 26 y 27, Iglesia de Padres Jesuitas, y 28, Convento de Gaitanas.

Oratorio de San Felipe Neri.—Se hará el piadoso Ejercicio del *Camino de la Cruz* al toque de la Oración de la tarde: el miércoles de ceniza, todos los domingos, martes y viernes de la Santa Cuaresma; el lunes, martes y miércoles de la Semana Santa; los siete viernes siguientes al Viernes Santo (en este día después del Sermón de las Tres Horas de la Santa Iglesia Primada) y todos los primeros viernes del año.

En dicho Oratorio se celebra el Santo Sacrificio de la Misa á las diez y media todos los días festivos para los Congregantes de San Luis Gonzaga y demás fieles.

SE ALQUILA

cuarto principal: doce habitaciones, gran parte entablilladas; con independencia y un sótano; agua; cocina económica; instalación de luz eléctrica; salida á dos calles; poca, buena, tranquila vecindad.*

Bulas, 7, junto á Valdecaleros.

TOLEDO

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. MELLES
Comercio, 55, y Lucio, 3.

Carreras Militares

Antigua y acreditada Academia preparatoria dirigida por el Sr. D. Romualdo Cesáreo Sanz...

Señores anunciantes.

Para toda clase de propaganda en periódicos, teatros y cuantos medios de publicidad existen, dirigirse a la Agencia Cortés...

Encanto de sus padres.

UNA NIÑA RECUPERA SU SALUD DESPUÉS DE UN CATARRO Calle de la Libertad, 21, 1.º, Gracia...

LA LECHUGUINA

CONFITERIA, FÁBRICA DE MAZAPÁN Y CHOCOLATES CON MAQUINARIA MOVIDA POR LA ELECTRICIDAD

JUAN MARTÍN BURRIEL Casa Central: 11, Martín-Gamero, 11, Toledo

Sucursales: En la Estación del Ferrocarril Toledo y en Madrid:

Almacén de Coloniales y Confitería de Andrés Díaz Zorita, Plaza del Progreso, 13

Sección de anuncios a 10 céntimos.

Se compone toda clase de esbillaría, rejilla, Economía en los precios, Subida a Capuchinos, 2, Toledo.

Muy barato se vende, lo necesario para instalación tienda comestibles. Razón: Lucio, 8, Toledo.

Se venden cuatro zafros grandes para aceite. Razón: Mirador de Barriuevo, 4, Toledo.

SE ALQUILA... Bajas y punto a Valdecañeros...

RELOJERÍA DE E. ALVAREZ Comercio, 23 y 25—TOLEDO. Relojes de todas clases. Surtido en extraplanos de las mejores marcas. Taller de composuras garantizadas. Óptica. Material eléctrico. Lupas. Graduadores. Cristales suntuos. Lentes y gafas de todas clases. Especialidad en cristales Roca garantizados. Gemelos. Patillas-armaduras. Termómetros. Barómetros. Reparaciones de anteojos.

GUZMÁN EL BUENO DECHADO DE REGENERADORES POR D. MATÍAS GONZÁLEZ LAFUENTE Esta obra, galanamente escrita por el ilustre Abogado de León D. Matías González Lafuente...

OBSEQUIO: UN MILLÓN de botellitas tiene regaladas la Licorería Higiénica, y no para esta humanitaria institución en su afán de dar a probar el gran licor Vista Rica...

Rogamos a nuestros lectores que, al valerse de las indicaciones de estos anuncios, hagan mención de haberlas adquirido de EL PORVENIR

Reverendo señor Cura: Una vez más me permito recomendarle esta su casa para la confección de trajes talares...

Casa de viajeros de toda confianza, de nuestro correligionario Sr. Nieto. Trato esmerado, abundante y económico.

EL QUE NO ANUNCIA NO VENDE. No sucede esto a TELESFORO DE LA FUENTE; pues se niega en absoluto a anunciar ninguno de sus productos.

Se dan lecciones por Profesora de primera enseñanza en su casa y a domicilio. Precios módicos.

OJO El Porvenir anunciará, por la ruina suma de 10 céntimos, cada vez, alquileres de casas, plazas vacantes de cualquier clase...

ORNAMENTOS SAGRADOS HIJOS DE M. GARÍN FÁBRICA, OFICINA CENTRAL PARA VENTAS AL POR MAYOR VALENCIA

EL PORVENIR PERIÓDICO CARLISTA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE SAN JUAN DE BAJADA DE CARMELITAS, NÚM. 1. Precios de suscripción: Un trimestre, 1 peseta; un semestre, 2; un año, 4...